

Pinto Araújo, Laura V.

Reseña de "Sobre la filosofía de universidad" de Schopenhauer, Arthur  
La Lámpara de Diógenes, Vol. 9, Núm. 16-17, enero-diciembre, 2008, pp. 199-202  
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla  
México

Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=84412918014>



*La Lámpara de Diógenes*  
ISSN (Versión impresa): 1665-1448  
[lamparadediogenesbuap@yahoo.com.mx](mailto:lamparadediogenesbuap@yahoo.com.mx)  
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla  
México

¿Cómo citar?

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista

Schopenhauer, Arthur (1991). *Sobre la filosofía de universidad*, Mariano Rodríguez (trad.). Madrid: Tecnos, 148 pp.

La actual crisis de la educación y de las humanidades obliga a repensar seriamente el papel de la filosofía en la universidad, máxime de cara al nuevo proceso de reforma universitaria que está ocurriendo a nivel mundial, y que amenaza con transformar sus tradicionales estudios en meras tecnicaturas subordinadas a los vaivenes del mercado.

Esa legendaria institución, que surgió en la baja Edad Media y que ubicó a la filosofía como “reina de las ciencias”, es hoy, tristemente, prisionera de los intereses económicos y políticos más nefastos. Y qué decir de la filosofía y de las humanidades. Cómo comprender la necesidad de quienes no ven “utilidad” en sus estudios, de quienes desdeñan su interés por lo humano, sin siquiera advertir el riesgo que esto inviste.

Quizás sea tiempo, entonces, de comprender y reconocer ese papel emancipador tan necesario de la filosofía; ese lugar fundamental y privilegiado para reflexionar críticamente sobre la realidad.

El escrito que recordamos hoy<sup>1</sup> 157 años después de su primera publicación y 148 años después de la muerte de su lúcido autor, no ha gozado de gran interés ni difusión desde entonces. Sin embargo, recoge una inquietud constante de Arthur Schopenhauer a lo largo de su vida filosófica, esta es: el lugar y rumbo de la filosofía frente a la educación superior institucional. Una inquietud tan vigente como necesaria, principalmente, frente a los diferentes cambios que perfilan el nuevo rumbo que nuestras universidades están asumiendo.

*Sobre la filosofía de universidad* pertenece a la última obra publicada de Schopenhauer, *Parerga y Paralipómena*, una obra que reúne escritos de muy diversa índole y recoge seis intensos años de labor filosófica.

Recordemos, pues, la importancia de este escrito, despertemos a su actualidad y reflexionemos juntos.

Tras un marcado tono elitista, un humor enérgico y a veces ofensivo se esconde, quizá, el triste fracaso de la labor docente de Schopenhauer. Pero lo que es evidente, es que su personalidad y pensamiento se manifiestan fielmente en este escrito que constituye una denuncia fundamental: la advertencia de que *la verdadera filosofía* no se corresponde con la filosofía académica

que domina las universidades de su tiempo. Una denuncia que otorga gran actualidad e interés a esta lectura.

Para el autor, el pensamiento universitario está subordinado a los intereses egoístas y a los fines materiales del poder político, la religión oficial y la opinión pública, dando como resultado una “filosofía domesticada”, acrítica, y un pensamiento “destinado a dar con verdades sumisas”.

El escenario que se describe es comparado implícita y explícitamente con el de la Antigüedad clásica griega, y la crítica a la demagogia es comparable a la que ya Platón habría establecido a través de la sofística. Trasladando al lector a aquella atmósfera en la que un discurso envolvente conseguía aparentar lo que no era, e impedía reconocer las diferencias con lo verdadero y real.

El texto evoca fragmentos de ciertos diálogos platónicos, éstos que tan bien describían a los maestros del engaño, al triste público que los elogiaba y el gran riesgo que representaban, tanto para la educación de los jóvenes<sup>2</sup> como para el propio Estado.<sup>3</sup>

La exhortación es directa: es necesario advertir el peligro fundamental que inviste una educación de este tipo, porque “la filosofía es el fundamento de la mentalidad de toda una época; si aceptase el mal, el espíritu de toda una época resultaría envenenado” (p. 59). “Aniquilar la conciencia del estudiante”, “echar a perder la mente del joven”, son sospechas justificadas tras el lugar indiscutible de la institución educativa en la formación de los hombres.

Encarnados en la figura de los tres universitarios del Idealismo Alemán (Hegel, Fichte y Schelling), acusa al docente de filosofía, petulante, mediocre, que hace de la verdadera filosofía “letra muerta” y enseña su propio pensamiento con métodos memorísticos; “una prostituta que persigue la ganancia por sobre el deseo de conocimiento”, que utiliza un lenguaje vacío y confuso que sólo sirve para ocultar sus carencias y su propia confusión mental. A la vez que abruma al estudiante, le genera inseguridad y acaba con su facultad de pensar, atentando contra el talento y la inteligencia.

La filosofía se torna, así, un cúmulo de “ideas inertes”, como diría más tarde Whitehead,<sup>4</sup> con pensamientos y experiencias hechas, carentes de reflexión y crítica; y se transforma en un “instrumento del Estado” que inviste un problema fundamental para el progreso de la racionalidad. Pero la filosofía debe “hacer comprensible el mundo”, debe ser una meditación incesante hacia la verdad. Es por ello que se preocupa por expresarse correcta y claramente y, por lo mismo, necesita del fértil espíritu de la juventud.

Schopenhauer nos recuerda que la verdadera filosofía no asume fines personales, a diferencia de la filosofía dogmática y mediada por intereses políticos. Ella se afana en la búsqueda de la verdad, ése es su auténtico fin. Esto implica el olvido de todos los intereses personales, de lucro y de estimación. Porque la filosofía es una unidad, persigue la totalidad y no la parcialidad de los intereses individuales o sectoriales, va tras “el fin más sublime de nuestra existencia”, la verdad; y “sus frutos redundan en beneficio de toda la humanidad a lo largo del tiempo”.

En este trabajo, Schopenhauer hace alusión constante a Platón y a Kant. El primero representa el origen del auténtico filosofar y constituye una pieza fundamental en la historia y defensa del pensamiento autónomo. El último, encarna el ejemplo de un excelente docente y extraordinario pensador, y se convierte en la contraparte de esta crítica ferviente al hegelianismo, o “nueva sofística”, que “paraliza el pensamiento”.

Kant le proporciona, además, la oportunidad de sintetizar sus ideas fundamentales con respecto a la enseñanza de la filosofía y el filosofar. Ya que, siendo ésta una tarea solitaria, que surge de una extraña disposición y orientación del espíritu, es entendible que la institución no sea el espacio más adecuado para ejecutar tal aspiración. Pero la universidad permite la difusión y permanencia de la filosofía, la da a conocer a la vez que la acerca a las mentes de unos pocos que la inmortalizarán un buen día.

Es por ello que el autor, si bien reconoce que el ámbito institucional no es el más apropiado para la filosofía, afirma que este acuerdo asume ciertos beneficios, tanto para quienes la estudien, como para ella misma.

Propone que el plan de estudios contemple la lectura directa de fuentes filosóficas y no de manuales y textos “de segunda mano”, a fin de permear el influjo benéfico y estimulante de las primeras sobre el espíritu del estudiante, e impidiendo “el contagio del ritmo aletargado y mediocre, o la organización parcial, torpe y comodina de las segundas”.

También por ello concibe el autor que el papel del docente debe limitarse a la orientación general en el campo de las producciones filosóficas precedentes, con un trato humilde y respetuoso, apartándose de toda digresión o síntesis que provoque esa “confianza ciega” y sin juicio en el ingenuo y joven estudiante, que tiende a “admirar presuntos sabios”, ser poco crítico y seguir a la multitud.

Otra vez con Kant, lo que queda claro es que “la” filosofía no puede ser enseñada porque no puede ser establecida como tal. A diferencia de las ciencias positivas, ella debe buscarse, examinar sus propias condiciones de posibilidad y erigirse libremente, sin constricciones ni ataduras.

A la pregunta aún vigente, ¿debe enseñarse filosofía?, la anteceden una serie de preguntas de primer orden que anticipan la problematicidad de su asunto: ¿Cómo debe enseñarse la filosofía? ¿Qué es la filosofía? ¿Dónde está? El hecho de constituir un problema para sí misma no debe ser motivo de desvalorización, por el contrario, obliga a prestarle especial atención a ese carácter distintivo que la diferencia de otras disciplinas, y que una vez la situó por encima de ellas.

La filosofía no puede enseñarse, ya que ella no está dada en concreto en ningún lugar. Por eso tampoco puede aprenderse, pues nadie la posee, y no tenemos en qué reconocerla. Sólo es posible aprender a filosofar, a ejercitar el talento de la razón siguiendo sus principios generales a través de algunos exámenes existentes; y siempre salvando el derecho de la razón, a examinar esos principios acreditándolos o rechazándolos.<sup>5</sup>

Esta idea, esbozada y personificada lealmente por Kant, constituye el “hilo de Ariadna” del estupendo escrito que brevemente reseñamos aquí. Establece y clarifica la problematización fundamental que asume la enseñanza filosófica y que, de alguna manera, permite refrendar hoy su valor y vigencia.

*La filosofía de universidad* es un texto divertido y a la vez profundo, de gran valor científico y filosófico. Una invitación, y a la vez una provocación ineludible a pensar. Una denuncia a quienes ven a la verdadera filosofía como una amenaza, una amenaza que se actualiza al comprender que en ella no hay espacio para la pereza mental. Porque la verdadera filosofía no es otra cosa que una meditación profunda sobre la realidad, guiada por un pensamiento crítico y reflexivo que se abre paso ante las apariencias y los dogmas. Por eso, quizá, esta lectura es hoy tan vigente como en cualquier época, porque, para algunos, despertar la reflexión y enseñar a otros a pensar libremente significará siempre un peligro fundamental.

Laura V. Pinto Araújo

## Notas

<sup>1</sup> SCHOPENHAUER, Arthur (1991). *Sobre la filosofía de universidad*, Mariano Rodríguez (trad.). Madrid: Tecnos, 148 pp.

<sup>2</sup> Cf. PLATÓN (2000). *República*, libro VI. Madrid: Gredos.

<sup>3</sup> Pero no solo la antigüedad supo reconocer el rol de la filosofía y del filósofo en la conformación de la sociedad y el Estado, así Descartes dijo que “...cada nación es tanto más civilizada y culta cuanto mejor filosofan los hombres en ella; y que, por lo tanto, el mayor bien que puede darse en un Estado consiste en tener verdaderos filósofos.” DESCARTES (1989). “Prefacio”; en *Sobre los principios de la filosofía*. Madrid: Gredos.

<sup>4</sup> Cf. Alfred WHITEHEAD (1965). *Los fines de la educación y otros ensayos*. Buenos Aires: Paidós.

<sup>5</sup> Immanuel KANT (2006). *Crítica de la razón pura*. México: Taurus, pp. 650 y 651.